

Políticas para el espacio público en las ciudades europeas*

Politics for public space in European cities

Ali Madanipour**
Sabine Knierbein***
Aglaée Degros****

Fecha de recepción: 18 de diciembre de 2013

Aceptación: 15 de julio de 2014

Recibido versión final: 17 de julio de 2014

Resumen

Las ciudades europeas están cambiando rápidamente en respuesta parcial a los procesos de integración europea, la migración internacional, la globalización económica y el cambio climático. Los espacios públicos de estas ciudades, como ingredientes esenciales de la imagen urbana y la experiencia, juegan un papel cada vez más importante en esta transición. Una cuestión clave se refiere al papel que los espacios públicos deben desempeñar en la transformación política, económica y cultural de las ciudades, y el impacto de estas transformaciones en la naturaleza del espacio público como un recurso compartido. ¿Cómo hacen las autoridades públicas para abordar al espacio público como un catalizador para el cambio y como un bien común? Vamos a esbozar los desafíos que enfrentan las ciudades europeas y la importancia del espacio público para hacer frente a estos desafíos. Sobre la base de estudios de casos de todo Europa (Amberes, Belfast, Berlín, Budapest, Dresde, Estambul, Londres, Milán, Nápoles, París, Viena, Varsovia, y seis ciudades de Suiza), diversos autores han analizado las formas en que los espacios públicos han sido abordados por los poderes públicos en su interacción con las sociedades

*Centro Interdisciplinario de Cultura Urbana y Espacio Público y Cátedra Patrocinada de la Ciudad de Viena 2010 «Espacio Público, Cultura Urbana y el Estado – Política y Planificación», Departamento de Planificación Espacial, Facultad de Arquitectura y Planificación, Technische Universität Wien, Austria

**PhD. Profesor de Urbanismo, Director del Global Research Unit (GURU) School of Architecture, Planning and Landscape, University of Newcastle upon Tyne, Inglaterra. Correo electrónico: ali.madanipour@newcastle.ac.uk

***PhD. Profesora Asistente de Espacio Público y Cultura Urbana, Centro Interdisciplinario de Cultura Urbana y Espacio Público, Facultad de Arquitectura y Planificación - TU WIEN, Austria. Correo electrónico: knierbein@skoor.tuwien.ac.at

****DI. Profesora Visitante «Roland Rainer» – Academy of Fine Arts Vienna, Austria. Co-Fundadora de la Oficina Artgineering Rotterdam, Países Bajos. Correo electrónico: aglaee@artgineering.nl

urbanas. Exploramos la política del espacio público en tres partes: las estrategias, planes y políticas; múltiples funciones del espacio público, y la vida cotidiana en la ciudad. Vamos a describir los principales desafíos y examinar las respuestas de estas ciudades europeas, en busca de tendencias y patrones identificables.

Palabras clave

Resurgimiento económico, inclusión social, diversidad cultural, protección ambiental, gobernabilidad urbana.

Abstract

European cities are changing rapidly in partial response to the processes of European integration, international migration, economic globalization and climate change. Public spaces of these cities, as essential ingredients of the urban image and experience, are increasingly playing an important part in this transition. A key question concerns the role that public spaces are expected to play in political, economic and cultural transformation of cities, and the impact of these transformations on the nature of public space as a shared resource. When asked about how are public authorities addressing public space both as a catalyst for change and as a common good? We will outline the challenges facing European cities and the significance of public space in addressing these challenges. Based on case studies from around Europe (Antwerp, Belfast, Berlin, Budapest, Dresden, Istanbul, London, Milan, Naples, Paris, Vienna, Warsaw, and six Swiss cities), different authors have analyzed the ways public spaces have been approached by the public authorities in their interaction with urban societies. We explore the politics of public space in three parts: strategies, plans and policies; multiple roles of public space; and everyday life in the city. We will portray the main challenges and examine the responses from these European cities, looking for identifiable trends and patterns.

Key words

Economic revival, social inclusion, cultural diversity, environmental care, urban governance.

Introducción

Las ciudades europeas están transformándose rápidamente como respuesta a los procesos de desindustrialización, la integración europea, la migración internacional, la globalización económica y el cambio climático. Los espacios públicos de estas ciudades, como componentes esenciales de la imagen y de la experiencia urbanas, están jugando un papel cada vez más importante en esta transición (figura 1). En este contexto, un problema fundamental tiene que ver con la función que se espera que cumplan los espacios públicos en la transformación política, económica y cultural de las ciudades, así como el impacto

de estas transformaciones en la naturaleza del espacio público en tanto recurso compartido. ¿Cómo están enfrentando las autoridades públicas los retos de ofrecer y mantener espacios públicos, considerándolos al mismo tiempo como catalizadores del cambio y como bien común?

El tema del espacio público adquiere cada vez más importancia y está comenzando a recibir la atención que merece en la práctica y la investigación del espacio urbano. Una prueba de esta tendencia es el considerable aumento en la publicación de libros académicos dedicados al tema de los espacios públicos (por ejemplo, Fessler Vaz et ál. 2006; Jonker y Amiraux 2006;

Watson 2006; Stevens 2007; Carmona et ál. 2008; Eckardt y Wildner 2008; Shaftoe 2008; Carmona et al. 2010; Lehtovuori 2010; Orum y Zachary 2010; Delaney 2011; De Souza y Frith 2012). Igualmente, las protestas cívicas y los disturbios que se han producido recientemente en algunas ciudades dentro y fuera de Europa demuestran la importancia de este tema en la práctica cultural y profesional, tanto a nivel cotidiano como en términos políticos y sociales (Iveson 2007; Drache 2008; Knierbein 2011).

Los espacios públicos se definen usualmente como encrucijadas en las que se encuentran distintos caminos y trayectorias, en algunos casos superponiéndose y en otros enfrentándose. Son el lugar en el que se encuentran la política y la cultura, los territorios sociales e individuales, las preocupaciones instrumentales y expresivas (Madanipour 2003a). En este artículo analizamos cómo entienden y manejan el espacio público las autoridades urbanas europeas, cómo interactúan los espacios públicos con las fuerzas del mercado, los legados históricos, las normas sociales y las expectativas culturales. También estudiamos cómo esto se relaciona con las necesidades y experiencias de los ciudadanos,

explorando nuevas estrategias y prácticas innovadoras, que contribuyen al fortalecimiento de los espacios públicos y de la cultura urbana. Estudiaremos los casos de Amberes, Belfast, Berlín, Budapest, Dresden, Estambul, Londres, Milán, Nápoles, París, Viena, Varsovia; así como de seis ciudades suizas: Basilea, Lucerna, Schaffhausen, San Galo, Winterthur y Zúrich. Estos estudios de casos fueron realizados por especialistas en diversas áreas como la antropología, la sociología, la geografía, la arquitectura, el paisajismo, el diseño y la planificación urbana, las políticas urbanas y los estudios urbanos, en el Centro Interdisciplinario de Cultura Urbana y Espacio Público en Viena de la Facultad de Arquitectura y Planificación, Universidad Técnica de Viena, Austria, desde 2010 (Madanipour et ál. 2014). Las observaciones y resultados encontrados en el desarrollo de estos casos, se encuentran en detalle en el libro *Espacio público y los desafíos de la transformación urbana en Europa* (figura 1). A partir de estos ejemplos es posible analizar los distintos momentos de transformación urbana de las ciudades europeas, haciendo énfasis en los espacios públicos y los desafíos que en este sentido enfrentan las ciudades en proceso de cambio.

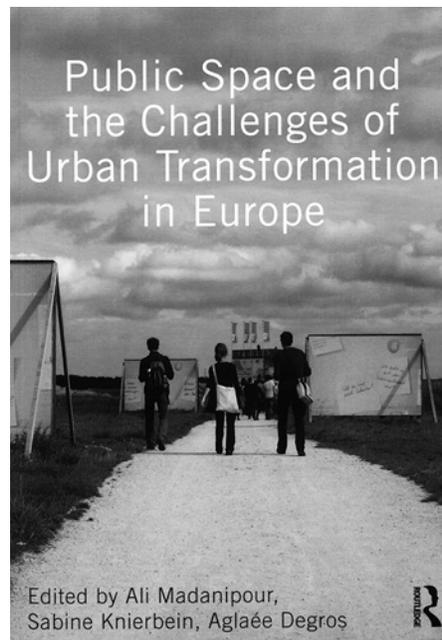


FIGURA 1. *Espacio público y los desafíos de la transformación urbana en Europa*. Tapa del libro anglófono, editado por Ali Madanipour, Sabine Knierbein y Aglaée Degros, publicado por el editorial Routledge (Nueva York/Londres) en 2014.

Espacio público y resurgimiento económico

La frase con la que se inicia el plan estratégico a diez años de la Unión Europea (UE), Europa 2020, ofrece una idea de la magnitud de los problemas que acosan al continente: «Europa se enfrenta a un momento de transformación. La crisis ha echado por tierra años de progreso económico y social y expuesto las debilidades estructurales de la economía europea. Mientras tanto, el mundo se mueve con rapidez y los retos a largo plazo (mundialización, presión sobre los recursos, envejecimiento) se intensifican. La UE debe tomar en sus manos su propio futuro» (EC 2010a, 5). La profunda crisis económica redujo el PIB europeo a 4 % en 2009, haciendo retroceder la producción industrial a los niveles de los años noventa del siglo xx y llevando al desempleo a 23 millones de personas, lo que es equivalente al 10 % de la población activa de la Unión Europea. Como resultado de la crisis económica, las finanzas públicas europeas han sufrido severas reducciones: en 2009, sólo dos años de crisis acabaron con veinte años de consolidación fiscal, aumentando el déficit a 7 % del PIB y el nivel de la deuda a más del 80 % del PIB (EC 2010a, 7-8). La persistencia de la crisis económica y las dificultades por las que ha atravesado la moneda europea, han incrementado las dudas con respecto al futuro económico de importantes países de la región.

Dado que la mayoría de los europeos viven en zonas urbanas, esta situación también ha implicado una crisis urbana y un momento de transformación para las ciudades europeas. El plan estratégico de la Unión Europea establece una visión tripartita para salir de la crisis. Las tres «prioridades que se refuerzan mutuamente» son: un «crecimiento inteligente» que permita el «desarrollo de una economía basada en el conocimiento y la innovación»; y que debe ser acompañado por un «crecimiento sostenible» que se encargue de la «promoción de una economía que haga un uso eficaz de los recursos, que sea más verde y competitiva»; así como de un «crecimiento integrador» que fomente «una economía con alto nivel de empleo que tenga cohesión social

y territorial» (EC 2010a, 5). Esta visión está impulsada por la sensación de que es urgente responder a la profunda crisis económica. De ahí que el énfasis esté puesto explícitamente en lo económico y que la palabra clave sea «crecimiento». Sin embargo, esta perspectiva también pone de manifiesto la naturaleza interconectada de los retos sociales, económicos y ambientales que enfrentan las sociedades europeas en un momento histórico crucial.

Las ciudades son motores del desarrollo económico, lugares en los que se asientan la mayoría de las actividades económicas de producción, intercambio y consumo. Al fundamentar el futuro crecimiento económico en el saber y la innovación, se hace evidente la transición desde una economía basada en actividades que requieren trabajo intensivo, a una que se sostiene en actividades de gran contenido cognitivo; es decir, el paso de las industrias manufactureras a las empresas y servicios que ofrecen altos niveles de valor agregado (Madanipour 2011a). Esta transición implica la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación, el apoyo al desarrollo de la ciencia y la tecnología que permita la innovación y el estímulo a la promoción del conocimiento y las destrezas técnicas a través de la investigación y la educación (EC 2010a). Las industrias culturales y creativas son también reconocidas por la Unión Europea como impulsoras del desarrollo económico, desde el uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación, hasta el fomento del consumo cultural a través de la «economía de la experiencia» y la formulación y ampliación de «tendencias sociales y culturales y –por tanto– de demandas culturales» (EC 2010a), así como la oferta de servicios de empresas innovadoras (EC 2010c, 17). La innovación es considerada como el centro fundamental del desarrollo económico y de la transformación. En sus distintas manifestaciones en la ciencia y la tecnología así como en las industrias culturales y creativas, la innovación se alimenta de la confluencia de distintos interlocutores, del encuentro de mentes diversas, lo que en parte es posible gracias al ambiente urbano.

Por ello la estrategia europea para el ambiente urbano reconoce la importancia económica del espacio público. La Estrategia de Lisboa se proponía convertir a Europa en «un lugar más atractivo para trabajar e invertir», un contexto en el que un ambiente urbano de alta calidad pudiera jugar un papel relevante, convirtiendo a las ciudades en espacios de fundamental importancia para «hacer realidad la prioridad de la nueva Estrategia de Lisboa»: «Ese atractivo [de las ciudades europeas] es el que conseguirá realzar su potencial de crecimiento y de creación de empleo» (EC 2006, 1). De ahí que los ministros europeos para el desarrollo urbano, en su Carta de Leipzig, enfatizaran el papel que juegan los espacios públicos en el cambio económico: «como factores de localización “blandos” son importantes para atraer negocios de la industria del conocimiento, una mano de obra cualificada y creativa y para el turismo» (EC 2007, 3). Además de mejorar la calidad del ambiente urbano, los espacios públicos son un ingrediente necesario en cualquier intento de transformación urbana estratégica. Los intentos más recientes de planificación estratégica para las ciudades europeas, basados en proyectos urbanos a gran escala, muestran el papel central que tiene el espacio público en la regeneración urbana. Como demuestran los proyectos de regeneración urbana en ciudades como Amsterdam y Glasgow, el énfasis en los espacios públicos ha servido para orientar los cambios de uso y de imagen en las áreas urbanas, lo que ha producido resultados relevantes con respecto a su revitalización y regeneración (Lecroart 2007, 118).

Es en parte por esta razón que muchas ciudades europeas han desarrollado políticas y proyectos para los espacios públicos, prestando especial atención al ambiente urbano como un componente necesario de la competitividad urbana. Se trata de una visión basada en una competencia entre ciudades, en la que los centros urbanos se comportan como corporaciones que buscan nuevas inversiones, nueva fuerza laboral y nuevos mercados, expandiendo sus capacidades productivas como requisito indispensable para mejorar su competitividad. Este enfoque empresarial ha sido

adoptado extensamente por las autoridades públicas, pero ha causado preocupación en lo que se refiere a sus consecuencias sociales, políticas y medioambientales.

El reto que plantea este giro empresarial se relaciona con la definición misma de la naturaleza de la transformación urbana y con la emergencia de un nuevo paradigma que postula la necesidad de pensar en términos de mercado. Esto ha generado una gran controversia con respecto a las consecuencias medioambientales y sociales de dicho enfoque. Los espacios públicos son vehículos para el cambio y parece que el hecho de que pueden cumplir varios papeles y convocar varios significados al mismo tiempo, no ha sido considerado de manera suficiente. En lugar de crear un vacío alrededor de la necesidad de reflexionar de manera crítica sobre los espacios públicos que están bajo presión, especialmente durante momentos de rápida transición, no será mejor preguntarse ¿cómo podemos enfatizar su potencial como portadores de ese cambio? ¿Cuál es el vínculo que establecen entre las necesidades locales y las presiones globales? Los que toman las decisiones y establecen las políticas urbanas ¿estarán sobreestimando e instrumentalizando el potencial de los espacios públicos? ¿o estarán más bien subestimando las oportunidades que ofrecen los espacios públicos para alcanzar distintos objetivos simultáneamente, como por ejemplo, la inclusión social junto con el desarrollo económico, que son los ingredientes fundamentales del modelo social europeo? ¿Es la gentrificación¹ un resultado inevitable de la recuperación económica o es posible encontrar soluciones que no sean necesariamente excluyentes y que puedan servir de ejemplo para resolver los problemas a los que se enfrentan las ciudades cuando se hace necesario que manejen de manera proactiva complejos caminos para su transformación?

.....
1. La gentrificación es el proceso mediante el cual se reemplaza un grupo socioeconómico por otro de mayores ingresos. Esto significa que la configuración socioeconómica de una zona urbana puede cambiar, elevando su nivel en el mercado, con el correspondiente aumento en los precios de la propiedad y los alquileres. Este proceso puede ser desencadenado a través de políticas públicas de regeneración urbana, así como por inversiones privadas. El principal problema que genera este cambio es el desplazamiento de los grupos de menores ingresos sin su consentimiento.

Espacio público e inclusión social

Recientes auditorías hechas en ciudades europeas muestran patrones desiguales en la transformación urbana según los cuales algunas regiones y zonas urbanas crecen mientras otras se estancan o decaen (ECOTEC 2007; RWI et ál. 2010). El segundo informe sobre el estado de las Ciudades Europeas que utilizó información proveniente de 356 ciudades (incluyendo 47 ciudades no europeas), muestra un patrón de población variable según el cual la población de las mayores áreas metropolitanas continúa creciendo rápidamente, mientras que los centros regionales se mantienen estables y los centros más pequeños y las regiones rezagadas decrecen (RWI et ál. 2010). El estudio muestra también que en todas las ciudades las áreas urbanas periféricas han crecido más rápido que las zonas centrales, sea como resultado de la expansión de los suburbios o debido a la pérdida de habitantes en los centros urbanos. Bajas tasas de natalidad y familias menos numerosas son características comunes en muchas de las ciudades estudiadas.

Esta tendencia de disminución poblacional se corresponde con la situación económica de las ciudades europeas. La actividad económica y la riqueza están concentradas en una zona específica ubicada en el occidente y el norte de Europa, el norte de Italia, partes de España y las ciudades capitales del centro europeo, con una «aglomeración excepcional de riquezas en la ciudad capital» en la mayoría de los países de Europa (RWI et ál. 2010,14). Las zonas metropolitanas más grandes son también el lugar en el que se asientan las funciones administrativas y políticas fundamentales, aunque algunas funciones sean ejercidas en los centros regionales. Las grandes ciudades ofrecen condiciones favorables para el desarrollo de los servicios y el crecimiento de actividades de gran intensidad cognitiva. El informe sostiene que este proceso de aglomeración en algunas zonas centrales europeas no ha implicado un grado similar de crecimiento de la pobreza y la disparidad en esas áreas urbanas (RWI et ál. 2010, 17). Sin embargo, desde los años 1990 se ha hecho notar una paradoja urbana en el hecho de que la riqueza y la creación de empleo,

no han sido simultáneas en las ciudades europeas: las cifras de empleo son considerablemente más altas en algunos centros regionales secundarios que en las áreas metropolitanas más grandes (RWI et ál. 2010, 17).

Desde sus inicios, la Unión Europea ha hecho énfasis en la necesidad de que la cohesión social coincida con el desarrollo económico. Sin embargo, los estudios demuestran un crecimiento en la desigualdad de ingresos en la mayoría de los estados miembros, similar a las tendencias registradas en los Estados Unidos, China y la India. De hecho, en la mayoría de los países europeos las desigualdades socioeconómicas eran mayores en 2007 de lo que eran en 1980, lo que se explica debido al creciente desbalance entre el incremento de los salarios y el aumento de la productividad, que da como resultado un descenso en la participación del trabajo en el valor agregado. Los trabajadores mal pagados, por lo tanto, no se han beneficiado de los aumentos en la productividad (EC 2010d, 18). En el período de crecimiento económico impulsado por la modernización económica y la desregulación del mercado laboral, el empleo se ha polarizado y las desigualdades en los salarios se han ampliado sin que se establezca ninguna compensación en forma de transferencias sociales u otras políticas similares (EC 2010d, 44). Sin embargo, los estudios demuestran que sociedades menos desiguales obtienen mayores ventajas sociales y económicas, razón por la que se ha insistido en la necesidad de un nuevo modelo de desarrollo que reduzca las desigualdades socioeconómicas, en lugar de intensificarlas. Como lo demuestra la implementación del Estado de bienestar, en el período que va desde los años treinta a los años setenta del siglo XX, las desigualdades socioeconómicas no son inevitables y pueden ser subsanadas: «las desigualdades socioeconómicas no son una consecuencia automática de la modernización, sino que pueden ser reducidas y limitadas» (EC 2010d, 3).

De manera que el reto fundamental para los centros urbanos de mayor tamaño es mantener el crecimiento, y para las zonas periféricas es detener el descenso y estimular el desarrollo. El manejo del crecimiento en grandes áreas metropolitanas implica enfrentar altas

densidades de población, congestiones del tránsito, contaminación atmosférica, alto costo de la vida, distribución desigual de los recursos, así como atender las crecientes demandas de servicios públicos. Mientras tanto, estimular el crecimiento en las zonas periféricas, los centros de menor tamaño y las áreas rezagadas, implica mantener la población económicamente activa y atraer una nueva fuerza productiva creando condiciones favorables. Las áreas urbanas, sin embargo, no son homogéneas y en todas las ciudades hay focos de crecimiento y de declive que reflejan un patrón de desarrollo desigual. En todas las áreas urbanas, el reto de hacer frente a la degradación ambiental, la diversidad cultural y la exclusión social es primordial. La crisis económica global también ha intensificado los problemas del desarrollo económico y la regeneración, que están ahora en la agenda de todas las ciudades.

En el contexto de desafíos sociales tales como el envejecimiento de la población, la desigualdad y la diversidad cultural, ¿qué papel pueden cumplir las autoridades de la ciudad? Como han afirmado los municipios europeos, los problemas de exclusión social se crean con frecuencia a un nivel estructural, pero se espera que sean las autoridades locales las que los resuelvan, sin contar con el poder y los recursos apropiados para ello (Madaniopur 2003b). ¿Qué papel le toca cumplir a los espacios públicos urbanos a la hora de enfrentar los desafíos sociales? ¿No será una ingenuidad pensar que los espacios públicos pueden formar parte de la solución de un problema estructural? Una respuesta puede ser que la oferta y el mantenimiento de espacios públicos forma parte del suministro de servicios públicos, que es a su vez uno de los medios fundamentales para enfrentar los retos sociales. Del mismo modo, el espacio público forma parte de la calidad del espacio urbano que proporciona un beneficio social para todos los que lo habitan. Particularmente, la calidad del ambiente urbano en vecindarios desfavorecidos ha sido una de las prioridades establecidas por la Carta de Leipzig y otros planes estratégicos europeos, como un ingrediente necesario del desarrollo sostenible

y de la cohesión social. Construir y mantener espacios públicos accesibles y de alta calidad en todos los vecindarios urbanos, es una manera de hacer que la ciudad se vuelva más justa y democrática. Es un modo de garantizar que en la ciudad todas las zonas reciban un tratamiento equivalente y que la inversión en espacios públicos, no se convierta en otra forma de exclusión y gentrificación.

Espacio público y diversidad cultural

Una auditoría urbana que fue incluida en el primer informe sobre el Estado de las Ciudades Europeas establecía la siguiente pregunta: «¿Cuáles son los rasgos centrales de la vida en las ciudades europeas?» (ECOTEC 2007, 119). La respuesta es una imagen caracterizada por la diversidad:

La diversidad parece ser la característica fundamental de la vida urbana. Un creciente número de personas viven solas, particularmente en las zonas céntricas de las ciudades. Las familias tienden a vivir en los suburbios que se extienden en las afueras de las aglomeraciones urbanas y estos grupos también están adoptando cada vez más diversos estilos de vida. Aunque los habitantes de la ciudad tienen un mayor nivel educativo que el resto de la población, los beneficios que provienen de la riqueza económica generada por las ciudades no se distribuyen de manera equitativa. Muchos residentes de espacios urbanos enfrentan las incertidumbres del desempleo, la exclusión social y la pobreza, y estos problemas se concentran en vecindarios específicos. La expectativa de vida también es más baja en las zonas urbanas y esto puede atribuirse parcialmente a la contaminación del entorno. Queda claro, entonces, que el desafío central que enfrentan las ciudades europeas hoy en día es la creación y el mantenimiento de la prosperidad, al tiempo que se asegura la cohesión social y se enfrentan los problemas ambientales (ECOTEC 2007, 119).

La diversidad cultural es un rasgo fundamental de la experiencia urbana contemporánea en Europa. Entre sus causas se encuentran, el colapso de las rutinas masivas asociadas a las industrias manufactureras, las luchas reivindicativas llevadas a cabo por distintos

grupos sociales, la diversificación de los estilos de vida, la apertura de los mercados laborales y educativos nacionales, la migración interna y entre países europeos y la inmigración proveniente del mundo entero. En este contexto, las ciudades europeas son empujadas hacia distintas direcciones. Por un lado, las ciudades son un producto histórico de la civilización europea, sus edificios y espacios públicos representan la identidad metropolitana y nacional, son símbolos alrededor de los cuales a lo largo de los siglos se han construido orgullosos relatos de pertenencia. Por otro lado, la diversidad cultural de la ciudad moderna exige una transformación que le permita adaptarse a la nueva realidad social. ¿Hasta qué punto debe cambiar el entorno urbano para reflejar la diversidad cultural actual sin perder sus rasgos históricos? ¿Cómo pueden los espacios públicos contemporáneos dar cabida a la creciente heterogeneidad cultural?

Las opciones no se limitan a una elección entre el pasado o el futuro. También es posible seleccionar entre los distintos períodos del pasado para decidir qué tan atrás se quiere ir y cuál capa del palimpsesto se quiere adoptar como la más auténtica. Cada una de estas capas del pasado está cargada de significados históricos, contiene guerras y luchas que pueden estar todavía presentes en la memoria de la gente. La cuestión puede ser formulada como un dilema entre la diversidad ecléctica del presente y la pureza auténtica del pasado. Sin embargo, como se ha mostrado en repetidas oportunidades, esas identidades puras también han sido imaginadas y construidas en un momento determinado (Hobsbawm 1990; Anderson 1991). En este sentido, la pregunta sería qué relato del pasado debe adoptar y encarnar la ciudad. Esto es de particular importancia cuando se refiere a los monumentos y espacios públicos en los que la memoria colectiva no necesariamente converge en una narrativa de consenso, especialmente cuando los relatos están asociados al sufrimiento colectivo y a la pérdida de vidas.

La distinción entre el centro y la periferia es otra manera de presentar la dicotomía entre una identidad ecléctica moderna y una identidad histórica

auténtica. El centro es considerado el símbolo de la ciudad europea, con sus magníficos monumentos y sus espacios públicos bien mantenidos; mientras la periferia es descartada porque se la considera anodina, insignificante y sin carácter. En sus centros, las ciudades europeas han desplegado una coexistencia pacífica de lo viejo y lo nuevo, donde simples cajas de acero y vidrio pueden erguirse al lado de complejos edificios medievales y donde los nuevos medios de transporte dan acceso a antiguos monumentos. En lugar de que una capa histórica borre la capa anterior, estas conviven una al lado de la otra, o una sobre la otra, elaborando una intrincada composición urbana. Mientras el centro muestra una coexistencia aparentemente fácil de capas históricas como parte de su identidad ¿cómo podría la periferia hacer una contribución más significativa a esta identidad de múltiples niveles? ¿La periferia no debería también ser considerada como parte integral de la identidad de la ciudad europea?

Estos dilemas problematizan la imagen de la ciudad europea. Se han hecho muchos estudios destinados a representar la naturaleza (ideal) de la «ciudad europea» o a analizar la aporía contemporánea que éstas enfrentan y el papel crucial de los espacios públicos en este contexto (Siebel 2004; Clark 2006). Sin embargo, existe aún la necesidad de conectar de manera sistemática la investigación sobre los espacios públicos, con la investigación sobre centros urbanos específicos en varias regiones de Europa, con el fin de establecer las distintas funciones que cumplen allí los espacios públicos, como componentes fundamentales de una sociedad democrática y como medios locales para impulsar el cambio.

Espacio público y protección ambiental

La oferta y mantenimiento de espacios públicos es un tema central en los documentos europeos en los que se establecen los lineamientos estratégicos del desarrollo sostenible. La Carta de Aalborg, firmada en 1994 en una reunión en la que participaron ciudades y pueblos europeos, establece las características

básicas de los problemas ambientales que causan las ciudades (EC 1994):

Comprendemos que nuestro actual modo de vida urbano, en particular nuestras estructuras de división del trabajo y de las funciones, la ocupación del suelo, el transporte, la producción industrial, la agricultura, el consumo y las actividades de ocio, y por tanto nuestro nivel de vida, nos hacen especialmente responsables de muchos problemas ambientales a los que se enfrenta la humanidad. Este hecho es especialmente significativo si se tiene en cuenta que el 80% de la población europea vive en zonas urbanas. (EC, 1994, 1).

La Carta considera la falta de espacios abiertos como uno de los problemas ambientales, junto con el ruido y la contaminación del aire debido al tránsito automotor, la falta de instalaciones de entretenimiento y las viviendas insalubres, que afectan particularmente a los vecindarios más pobres (EC 1994). El Acuerdo de Bristol, que se produjo en una reunión informal de los ministros de la Unión Europea en 2005, delimitó las características que deben tener las comunidades sostenibles en Europa: activas, inclusivas y seguras; bien administradas; bien conectadas; bien servidas; sensibles al ambiente; bien planificadas y construidas; y seguras para todos. (ODPM 2006, 6)

Los espacios públicos se mencionan como componentes fundamentales de «vecindarios más limpios, seguros y verdes» (ODPM 2006,19), y como parte de la visión de «proporcionar lugares para la gente que toma en cuenta el ambiente» (ODPM 2006,18), contribuyendo a la creación de ambientes sanos y seguros que están bien diseñados y construidos (ODPM 2006, 20). En la Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas Sostenibles, firmada por los ministros de la Unión Europea responsables del desarrollo urbano, una de las recomendaciones centrales para el mantenimiento del buen nivel de vida de los ambientes urbanos, es crear y garantizar espacios públicos de alta calidad (EC 2007). Espacios abiertos y áreas verdes son, por lo tanto, «pilares básicos para la promoción de la calidad de vida en ambientes urbanos» (EC 2010b, 14).

La disponibilidad de espacios públicos está directamente relacionada con la calidad de vida en ambientes urbanos compactos. La expansión urbana se produce debido a la búsqueda individual de mejores espacios domésticos, pero esto tiene consecuencias adversas para la sociedad en general, debido al alto consumo de energía y de tierras, a los altos niveles de tránsito, la contaminación acústica y atmosférica, las olas de calor y el cambio climático (EEA 2009). Si la expansión urbana no se regula puede generar «dependencia del uso del transporte privado, mayor utilización de la tierra y una alta demanda de recursos, así como efectos perjudiciales sobre los servicios que nos proporciona la naturaleza» (EC 2010b, 14).

Con el fin de abordar estos problemas es esencial contener la expansión urbana, lo que podría ayudar a reducir el uso de la energía y el transporte privado, proteger las zonas rurales conservándolas para actividades agrícolas, para la recreación y la preservación de la vida silvestre. Sin embargo, la ciudad compacta debe ofrecer un ambiente urbano saludable y de alta calidad. La visión europea de un ambiente urbano compacto y sostenible es aquella en la que los centros urbanos ofrezcan «áreas seguras, espacios verdes y otros espacios públicos, así como [...] instalaciones y servicios ubicados a corta distancia», haciendo que los centros sean «suficientemente atractivos para contrarrestar la expansión urbana» (EEA 2009, 40). El suministro de espacios públicos juega un papel significativo a la hora de convencer a los ciudadanos de adoptar un modo de vida sostenible dentro de la ciudad, y persuadirlos para que no abandonen los centros urbanos en busca de espacios abiertos: «Las áreas urbanas tienen que proveer a sus ciudadanos de las condiciones necesarias para que puedan optar por estilos de vida más sostenibles, tales como viviendas económicas en áreas urbanas más compactas que proporcionen excelentes espacios públicos y un ambiente sano» (EEA 2009, 102).

Los retos ambientales, sociales y culturales convergen cuando se trata de enfrentar el legado de la infraestructura vial moderna, así como los edificios

producidos en masa y su impacto en las ciudades. Gracias al despertar de la conciencia ecológica, la idea misma de construir amplias avenidas que atravesasen las ciudades para dar paso al rápido movimiento de los vehículos, está siendo revisada. Hoy en día la tendencia es a contener el avance del vehículo automotor, en lugar de verlo como el impulsor de la transformación urbana. En este contexto, el espacio público puede servir para reintegrar los fragmentos urbanos que fueron dispersados por los enormes proyectos viales del pasado, reconfigurando la ciudad en beneficio de los peatones y los ciclistas.

Espacio público y gobernabilidad urbana

En muchas ciudades europeas y no europeas, el espacio público ha sido reconsiderado como un campo de políticas transversales: algunas ciudades están dispuestas a reconstruir sus espacios públicos con el fin de consolidar una firme posición ambientalista, como sucede con Amberes; otras, como Barcelona, utilizan los espacios públicos como un medio para promover su competitividad; o con el fin de darle un nuevo sentido al centro de la ciudad en un contexto regional, como es el caso de Lyon. Ciudades como Berlín utilizan el rediseño de espacios públicos del centro urbano, con el fin de conformar nuevos espacios de representación de lo nacional, mientras otras ciudades como Glasgow intentan promover los valores de la cultura regional y local a través de inversiones en el (re)diseño de los espacios públicos. Algunas ciudades, como Copenhague, buscan promover imágenes alegres y vibrantes cambiando los marcos legales que regulan los espacios públicos; mientras ciudades como Lisboa desarrollan espacios abiertos con el fin de cumplir con las directrices de la Unión Europea referentes a la contaminación ambiental.

Otras ciudades enfocan sus esfuerzos en el papel democrático que cumplen los espacios públicos con el fin de identificarse con una consigna específica, por ejemplo Oslo, que ha adoptado el lema «Capital de la Paz»; mientras una ciudad como Colonia considera los espacios públicos como la base de su misión educativa. Estos casos sirven de ejemplo para mostrar

que muchas ciudades europeas han percibido ya la llegada de un cambio paradigmático en el desarrollo del espacio público urbano. En algunos casos, este nuevo énfasis en los espacios públicos sirve de modelo a otras ciudades; por ejemplo, en los casos de Barcelona y Nueva York, donde se elaboran políticas referidas al espacio público y luego se promueven como modelos a ser aplicados en otras ciudades. Esto ha sucedido en ciudades como Buenos Aires y Río de Janeiro, que siguieron el modelo desarrollado en Barcelona; y Ciudad de México, donde se siguió el modelo neoyorkino (Fessler Vaz et ál. 2006; Becker y Müller 2011).

Lo que planteamos es que el espacio público ofrece la posibilidad de ayudar de manera significativa a enfrentar los retos económicos, sociales, ambientales y políticos que encaran las ciudades europeas. La cuestión, sin embargo, es si las autoridades locales son capaces y si están convencidas de usar el espacio público de esta manera. Aunque las políticas para el espacio público han sido sometidas a un análisis significativo (Fessler Vaz et ál. 2006; Low y Smith 2006; Tonkiss 2006; Sadeh 2010), existe aún la necesidad de considerar explícitamente el papel múltiple y en parte ambiguo que cumple «el Estado» como esfera social y de los agentes estatales como participantes influyentes, que dan forma de manera activa a los procesos de producción de los espacios públicos. ¿Cómo manejan los agentes estatales los diversos intereses de los ciudadanos y las fuerzas del mercado con el fin de lograr un equilibrio? ¿Cómo se establece el interés público y se petrifican sus principios a través de políticas públicas? ¿Cómo intentan los planificadores públicos «traducir» los programas políticos para convertirlos en una realidad material cotidiana en las ciudades europeas?

Algunos estudiosos han analizado los vínculos entre el espacio físico y los procesos democráticos trabajando con casos específicos a nivel internacional (Parkinson 2011). También se ha hecho necesario preguntarse si es cierto que el Estado contribuye siempre a dar forma a los espacios urbanos a través de la participación democrática (Low y Smith, 2006).

¿Cómo se enmarcan, imaginan e implementan las políticas públicas para cumplir con diferentes objetivos políticos relacionados con los principios democráticos en las ciudades europeas? ¿Cuál es el impacto de esas políticas y hasta qué punto toman en cuenta las prácticas de la mayoría de los ciudadanos? (Hou 2010). ¿Tiene alguna importancia a fin de cuentas el concepto de Ciudad Europea (Giersig 2008) o tiene mucho más sentido aprovechar las diferencias en las políticas públicas con el fin de dar forma a espacios públicos diversos en una Europa ecléctica (Watson 2006)? En el contexto de la integración europea y la globalización, ¿pueden servir los espacios públicos como marco para teorizar la justicia (Fraser 2008) más allá del Estado-Nación y del principio westfaliano de soberanía nacional? ¿Qué alcances puede tener el análisis del espacio público con miras a investigar conceptos teóricos de justicia, democracia y solidaridad?

Sobre el gobierno de las ciudades recae una inmensa responsabilidad a la hora de afrontar los desafíos que genera el espacio urbano. ¿Cómo se pueden movilizar los recursos de la ciudad para abordar estos retos de manera efectiva? Los procesos de liberalización económica, privatización y desregulación, así como la reciente crisis económica, han reducido el alcance y la capacidad de acción de las autoridades públicas. La cantidad y variedad de los nuevos agentes que participan en la transformación urbana, ha aumentado e incluye muchas instancias no estatales. La adopción de medidas concretas requeriría una coordinación entre las partes involucradas, poniendo en práctica una gobernabilidad efectiva para el cambio urbano, que al mismo tiempo proteja el bien común. Al asegurar el suministro de servicios públicos, en los que están incluidos los espacios públicos, y al mantener los requisitos sociales y ambientales de la vida urbana, las autoridades juegan todavía un papel central en el desarrollo de las ciudades.

Más allá de los distintos modelos sociales que han caracterizado a Europa, desde el nórdico y anglosajón, hasta el modelo continental y mediterráneo (Esping-Andersen 1999), algunos han argumentado a favor

de un nuevo modelo social europeo combinado que podría ofrecer una ventaja a la hora de responder a la crisis económica. Los elementos de este modelo incluirían pactos laborales, diálogo social y redistribución de los frutos del crecimiento. En particular, el diálogo social es el elemento común en Europa que puede convocar a todas las partes con el fin de encontrar una salida a los problemas (Barou 2012). En este contexto, el espacio público en sus distintas manifestaciones es un componente fundamental de la infraestructura pública que facilita el diálogo social.

Nuestro propósito ha sido investigar las políticas para el espacio público en un momento de profunda transformación de las ciudades europeas, analizando el espacio público como un lugar de encuentro en el que los interesados interactúan en el contexto de grandes desafíos económicos, políticos, sociales, ambientales y culturales. ¿Qué podemos aprender de los casos estudiados acerca del papel de las autoridades públicas, la interacción entre los distintos retos y las experiencias de las sociedades urbanas europeas? Los documentos programáticos europeos, nacionales y municipales ponen un especial énfasis en la necesidad de ofrecer y mantener espacios públicos y en su potencial para ayudar a abordar estos retos. ¿Se están implementando en la práctica estos lineamientos? Si es así ¿cómo se están implementando y qué impacto tienen? La provisión, el mejoramiento y el manejo del espacio público ¿puede facilitar al mismo tiempo y de la misma manera la inclusión social, el desarrollo económico, la sostenibilidad del medio ambiente y la diversidad cultural? ¿o se trata de demandas incompatibles que no pueden ser reconciliadas de ninguna manera?

Tres caminos para las políticas de espacio público

Los casos que estudiamos no son de ninguna manera exhaustivos, ni representan todas las circunstancias de las distintas ciudades europeas o del modo en que cada ciudad es afectada y responde a la diversidad de los retos que hemos identificado. Los casos demuestran que las autoridades públicas han adoptado diferentes enfoques

con respecto al espacio público, poniendo de relieve tanto la orientación política de las autoridades, como la especificidad histórica de cada ciudad. Sin embargo, es posible identificar algunas tendencias comunes en todos los casos. Al menos en términos retóricos, las autoridades demuestran estar conscientes de los problemas que enfrentan en este momento de cambio, y tienden a poner en la agenda la gobernabilidad democrática, el desarrollo económico, el cuidado del ambiente, la inclusión social y la riqueza cultural, especialmente cuando se trata de proveer y mejorar los espacios públicos. En la práctica, sin embargo, algunas de estas demandas tienden a ser atendidas en detrimento de otras. Los casos estudiados demuestran de manera explícita que, en el contexto de la actual crisis económica, los espacios públicos juegan un papel central en la transformación urbana, pero se han colocado la inclusión social, la diversidad cultural y el cuidado del medio ambiente, en lugares menos prioritarios de una agenda dominada por los desafíos del desarrollo económico y la eficiencia gubernamental. Las preocupaciones sociales, culturales y ambientales tienden a entrar en el foco de la atención, sólo cuando son adoptadas por una fuerte corriente de opinión o cuando grupos de la sociedad civil realizan protestas enérgicas o cuando son utilizadas de manera instrumental en las agendas económicas y políticas.

A continuación presentaremos tres argumentos que atraviesan los problemas sociales, económicos, culturales, ambientales y políticos que hemos identificado y vinculado con los planes, funciones y experiencias del espacio público. Como lugares en los que la historia se despliega, se explora la diversidad y se negocia el poder, las políticas para el espacio público se desarrollan en formas cada vez más significativas. La imagen ideal de la ciudad histórica ordenada y hermosa se enfrenta a condiciones económicas altamente inestables y a una realidad social considerablemente diversa, en la que los procesos de gobernabilidad pueden lograr un acuerdo estable que, sin embargo, haga pagar el precio más alto a los participantes más vulnerables.

Donde se despliega la historia

Una conclusión importante que se desprende de los casos estudiados, es el lugar central que ocupa en los discursos y prácticas de transformación urbana, la imagen ideal de la ciudad europea. Esta imagen combina un conjunto de contradicciones potenciales: es una ciudad ordenada, pero tiene una apariencia pintoresca; sostiene una economía moderna y competitiva, pero mantiene una atmósfera histórica; está basada en una alta cultura tradicional, pero está abierta a nuevas ideas y a culturas emergentes. Se espera que la imagen de la ciudad europea proporcione herramientas sólidas para el desarrollo económico, que se puedan utilizar para reconocer la ciudad y venderla como una marca en el mercado, haciendo más competitivos los espacios urbanos y abriendo las ciudades tanto a los visitantes, como a los inversores. Las ciudades que se encuentran en un momento de transición económica demuestran cierta inquietud a la hora de restablecer su imagen con el fin de seguir la ruta marcada por otras ciudades europeas, como es el caso de Dresden y Budapest. Sin embargo, las ciudades más estables utilizan esta oportunidad para gestionar la intensidad del cambio y mantener una imagen que ya es estable, como es el caso de París y Viena. Las políticas para los espacios públicos en las ciudades europeas están, por lo tanto, vinculadas en gran parte con la imagen de una ciudad al mismo tiempo pintoresca e histórica, pero ordenada, moderna y competitiva. Sin embargo, esta imagen genera una gran cantidad de tensiones.

La primera tensión tiene que ver con la historicidad de la ciudad, especialmente cuando se trata de un pasado en el que ha habido serios conflictos. En este caso, el problema se centra en decidir qué narrativas de qué períodos del pasado deben preferirse y cuáles símbolos deben ser conservados o descartados. En Dresden, después de la caída de la RDA y la reunificación de Alemania, la intención fue distanciarse de la imagen de una ciudad socialista y regresar a lo que se pensaba que era la imagen de una ciudad europea «normal», negociando con el profundo trauma histórico de la Segunda Guerra Mundial

que devastó la ciudad, e intentando al mismo tiempo establecer las bases de una nueva imagen urbana. Al contener el carácter abierto de la ciudad socialista, desmontar el arte oficial y reinstalar el mapa anterior de la ciudad, se intentó remover las capas más recientes del palimpsesto con el fin de borrar la ciudad socialista de la memoria colectiva. Se trataba de un gesto simbólico destinado a transformar la identidad de la ciudad, a través de una ruptura definitiva con el pasado para poder establecer las bases de un nuevo orden económico y político. Es en cierta medida el mismo camino seguido por otras ciudades europeas que han tenido que negociar con el legado del modernismo, que ha dejado huellas profundas en el trazado urbano, pero en este caso la remoción del pasado reciente, cobra un sentido simbólico y político adicional, señalando un drástico cambio de dirección.

Por su parte, en Varsovia, la permanencia del pasado se construye a través de varias narrativas. Los significados que se despliegan en el espacio público, pueden ser contrastados cuando las diferencias culturales del presente, se solapan con una historia conflictiva. En el Gueto de Varsovia, que sufrió los horrores de la Segunda Guerra Mundial, una nueva controversia se puede desatar cada vez que se toman decisiones relacionadas con qué vestigios del pasado deben exhibirse para permanecer en la memoria, qué capas deben olvidarse o ignorarse, y cómo éstas representaciones del pasado se vinculan con las experiencias de la población (antes y ahora), las narrativas oficiales, o los imperativos del mercado. La contraposición en las calles de Varsovia, de las referencias a la grandeza del siglo XIX, la vibrante escena nocturna del período de entreguerras y el tiempo del holocausto produce una coexistencia inquietante. El problema es entonces determinar ¿quién cuenta qué historia, a través de qué sistema de signos y con qué fines? ¿Qué papel juega el diseño de espacios públicos en estos contextos inquietantes?

En los casos de Dresden y Varsovia hemos visto la creación de una ciudad futura a través de la reinención del pasado, seleccionando algunos elementos de la historia con el fin de contar un relato en particular

sobre el presente y dar forma al futuro. La búsqueda de autenticidad, y su vinculación con la memoria, es siempre un proceso de recreación social, que depende de dónde se ubica el indicador histórico a partir del cual supuestamente se inicia lo que se desea considerar como auténtico. En ciudades que tienen una larga historia ésta es una tarea infructuosa debido a la densidad del palimpsesto. Intentar construir una imagen auténtica a partir de esta realidad de innumerables capas, sería una construcción ficcional organizada conforme a un criterio imaginario particular. En lugar de buscar la autenticidad ¿no será mejor pensar que el eclecticismo o la neutralidad ofrecen una mejor solución?

En Dresden se ha intentado responder a las rupturas que ha experimentado la ciudad al pasar por los cambios impuestos por los nazis, el socialismo y el capitalismo, cada uno tratando de dejar su marca en la ciudad en un período histórico relativamente corto. Ahora los artistas y diseñadores buscan crear un espacio neutro que, en lugar de representar la perspectiva de las autoridades, la cuestione y que permita a los ciudadanos decidir el significado que deben tener los espacios públicos y el arte que se exhibe en ellos y que adquiere características sutiles, en lugar de rasgos despóticos. En el terreno de la expresión personal, es posible que sea difícil alcanzar un estado de neutralidad, pero es obvio que la antigua idea de que los espacios públicos eran lugares en los que se expresaban las instituciones más poderosas y la estética de las élites, ha dado paso a un régimen simbólico más disperso, en el que los valores de la cultura del consumo, conviven con los de diversos grupos culturales y con las narrativas históricas. Uno de los caminos a seguir puede ser esa sutileza de la expresión, que intenta mantener la neutralidad y el vacío, para ofrecer la posibilidad de interpretaciones múltiples y un uso democrático del espacio. Sin embargo, mantener la neutralidad se vuelve una tarea difícil cuando, como muestra el ejemplo de Berlín, el vacío crece o cuando las expresiones cívicas no son aprobadas por los profesionales y las autoridades, como demuestra el caso de Dresden. Más aún, las intervenciones

sutiles pueden pasar inadvertidas si el público las considera como simple mobiliario urbano, en lugar de como una invitación a la creación democrática de significados para el espacio público. El silencio y la ausencia pueden funcionar de una manera más potente que los objetos que se utilizan para producir significado, como lo demuestra Varsovia.

Donde se explora la diversidad

La diversidad social hace que sea mucho más compleja la tarea de negociar con los múltiples niveles históricos. Además de decidir qué momento histórico resaltar en las narrativas de la ciudad, es necesario también asumir el reto de determinar qué grupos socioculturales incluir y bajo qué condiciones. Como se mencionó anteriormente, se piensa que la diversidad cultural es la característica principal de las ciudades europeas hoy en día. Tomando esto en cuenta, el problema central sería cómo diseñar o transformar los espacios públicos con el fin de satisfacer las necesidades de una población tan diversa. Los casos aquí estudiados demuestran que esta diversidad es al mismo tiempo acogida y temida; por un lado, como espectáculo que ofrece un valor estético y económico y, por otro, como un fenómeno que tiene considerables repercusiones sociales y culturales para la ciudad.

Esto resulta evidente en Barbès, París, uno de los vecindarios con mayor diversidad cultural, con una población multiétnica que proviene de todas partes del mundo. Sus espacios públicos no son sólo lugares en los que es posible coexistir, sino también espacios en los que se establecen maneras diferentes de relacionarse con dicha diversidad. El vecindario ofrece un recurso cultural, un modo de estar unos con otros que ayuda tanto a los habitantes locales como a los visitantes a establecer vínculos con las memorias y las raíces culturales, particularmente entre quienes comparten la herencia africana. Sin embargo, quienes no se identifican con ese carácter tal vez no se sientan amenazados o desplazados, sino más bien distantes, y es posible que se acostumbren a usar y a tolerar estos espacios públicos, pero los atravesarán con la sensación de que es preferible evitarlos.

Otros pueden disfrutar de manera positiva la diversidad como una experiencia estética y social, viéndola como espectáculo, como un espacio abierto a posibilidades y sorpresas, como un lugar de consumo. Para otro grupo, los espacios públicos del vecindario son lugares en los que es posible la participación activa y el debate, la colaboración y la confrontación con respecto a los asuntos locales. Existe incluso otro grupo, para el que esta diversidad resulta indeseable y ajena, que hace lo posible por desplazarla y desmantelarla. El caso de Barbès muestra cómo operan estos grupos, desde los esfuerzos paradójicos de los planificadores urbanos que intentan prevenir la expansión de la diversidad en nombre de la mezcla poblacional, hasta la idea de reubicar las actividades mercantiles hacia las afueras de París, como remanentes de experiencias previas de ordenar lo que es percibido como desordenado e indeseable para la ciudad. La otredad, sin embargo, está en el centro de la experiencia urbana, como bien observaron los primeros sociólogos, y la co-presencia de extraños es una condición inevitable, sin importar el esfuerzo que hagan los planificadores y diseñadores para crear espacios públicos que podrían eventualmente ser homogéneos y cada vez más estandarizados y controlados. Si se llegara a lograr la homogeneidad y a establecer el control sobre los espacios públicos, propuesto por los planificadores, el resultado entraría en clara contradicción con la imagen ideal de la ciudad europea y con la inherente diversidad de la vida urbana, que reproduce constantemente una tensión no resuelta.

En el caso de Londres, se presentan dos visiones que ofrecen lecturas bastante diferentes de la misma ciudad: una celebra las diferencias que han surgido en la ciudad en los últimos años y cuestiona la utilidad de las percepciones críticas sobre este fenómeno; la otra registra el proceso de gentrificación que reemplaza una forma de diversidad por otra. Estas diferencias muestran cómo el análisis del espacio público, y más ampliamente el análisis urbanístico, se ubica en perspectivas diferentes y observa el mundo y su transformación desde un ángulo particular, reflejando con frecuencia las experiencias

personales de los investigadores y su disposición y posición en el espacio social.

La diversidad cultural y la desigualdad social son dos fenómenos distintos, aunque relacionados entre sí. Las diferencias de edad, género, estilo de vida y religión están presentes en todas las grandes ciudades. En algunas ciudades, como Londres, la diversidad étnica y cultural se ha convertido en un hecho cotidiano ahora que la población «británica» blanca es ya una minoría (BBC 2012). Al mismo tiempo, la creciente desigualdad socioeconómica se ha convertido en una de las características fundamentales de la vida de muchos países en la última generación (OECD 2008). La diversidad cultural puede ser vista como una fuente de entretenimiento y placer para los ciudadanos prósperos, pero también puede ser la fuente de mayores privaciones para los grupos socioeconómicos menos favorecidos. Por lo tanto, la diversidad no debe ser reducida a una sola categoría de otredad, ya que ésta puede abarcar una gran variedad de circunstancias. De hecho, la diversidad no debería verse reducida a sus manifestaciones visuales, dado que las apariencias pueden ser engañosas y pueden mantener en la superficie tanto profundas diferencias, como considerables similitudes entre los individuos y los grupos. El discurso sobre la diversidad, sin embargo, tiende a organizarse alrededor de un concepto generalizante sobre la otredad, que lo coloca en riesgo de ser asumido por voces intolerantes que podrían señalar al otro como fuente de la mayoría de los males sociales.

Una manera de abordar las diferencias sociales y culturales, como ha sucedido en Suiza, ha sido la expulsión de los espacios públicos de grupos como los jóvenes, que a través de su inusual comportamiento podrían ser vistos como una amenaza al sentido de normalidad. Sin embargo, suprimir lo inesperado con la expulsión y la exclusión no es más que una «salida fácil». Esta estrategia no permite abordar la complejidad social y la diferencia, limita la posibilidad de contacto y las oportunidades de desarrollar las competencias necesarias para lidiar con la otredad y descarta la posibilidad de lo lúdico, dando

prioridad al orden y a la comodidad. Se trata de un modo de recurrir a medidas de seguridad para organizar el comportamiento social en formas aceptables o inaceptables y, en consecuencia, ordenar el espacio público seleccionando de manera discriminatoria quiénes pueden pertenecer y quiénes no. Se pretende representar una imagen de paz y tranquilidad, pero recurriendo a métodos violentos contra quienes tal vez no lo merezcan, pero han sido señalados por ser diferentes.

La exclusión también puede ser ejercida a través del diseño y la planificación del espacio. Tal como sucede en Milán, el espacio público se puede convertir en un medio de separación en vez de un lugar para la integración, lo que estaría en contra de las propuestas sugeridas por los documentos políticos y los textos académicos. Esta separación espacial está acompañada por una selección discriminatoria, mediada por códigos simbólicos de diseño, y por limitaciones socioeconómicas de acceso a la vivienda. Cuando una sociedad está fragmentada y establece diferencias a partir de lineamientos culturales y socioeconómicos, pareciera perder la posibilidad fructífera de encuentros sociales entre grupos diferentes, privilegiando los sentimientos de inseguridad y riesgo que suelen ser promovidos por algunos medios y líderes políticos. En este caso, el espacio público, como parte de una organización socio-espacial más amplia, es utilizado para separar entre sí los fragmentos y actúa como la zona amortiguadora que sostiene un proceso de segregación social.

La separación puede suceder a la escala de toda la ciudad, creando centros y periferias claramente diferenciados. Mientras los centros urbanos continúan pareciéndose a la imagen idealizada de la ciudad europea, las periferias pueden ser tratadas como epifenómenos en lugar de considerarlas como parte integral de las ciudades y de su imagen. De ahí que, si se desea comprender mejor la ciudad es necesario ir más allá de la imagen de una entidad histórica coherente, dotada de accesibles y hermosos espacios públicos, y orientada al turismo. Esta imagen, que con frecuencia se asocia al centro urbano, se rompe

cuando la expansión suburbana y la decadencia del centro, suceden al mismo tiempo que se produce la reestructuración económica y la estratificación y diferenciación social, como hemos aprendido en el caso de Milán. Los intentos de mantener la imagen ideal del centro urbano pueden conducir a un paisaje urbano desigual, impulsado por el auge del sector inmobiliario, los altos precios y la gentrificación. Mientras tanto, en lugar de recrear el carácter urbano en el que el espacio público sea accesible y abierto, estos intentos pueden terminar suburbanizando lo urbano, al utilizar el espacio público para recrear la sensación de estar fuera de la ciudad dentro del mismo centro, y esconder la complejidad de la escena social detrás de una cortina verde.

Cuando, por contraste, el suburbio se urbaniza, como sucedió en el vecindario de Aspern en Viena, el resultado puede no ser satisfactorio en términos de evitar incómodas yuxtaposiciones socio-espaciales. Este proceso reorienta la atención hacia las partes de la ciudad menos atendidas, llevando inversiones e infraestructuras a zonas periféricas que con frecuencia han sido descuidadas. Sin embargo, las estrategias utilizadas y los resultados obtenidos pueden resultar ambivalentes en el modo en que la zona se desarrolla y en la manera en que los cambios son recibidos por la población asentada en el lugar. Mientras tanto, el centro histórico de Viena determina la imagen local, nacional e internacional de la ciudad, atrayendo más inversiones y haciendo evidente la discrepancia entre las políticas para el espacio público y las prácticas de selección y de atención desigual, así como de implementación de las políticas en distintas partes de la ciudad.

La intensificación de la diversidad cultural ha sido abordada históricamente de diversas maneras, que van desde la supuesta necesidad de asimilación, hasta la aceptación de la diferencia y la comprensión de que estas culturas diversas, forman parte de la misma sociedad para la cual las relaciones interculturales son fundamentales. Esta situación ha estimulado un largo debate acerca de si los distintos grupos culturales deben vivir juntos o separados en el espacio

urbano (Madanipour 2011c). El problema de si la guetización debe aceptarse como un mecanismo de apoyo mutuo de los más vulnerables o si debe ser vista como un proceso de estigmatización y exclusión social ha sido discutido intensamente (Madanipour 2011b, 2012). El sentido y el carácter de los espacios públicos varía en cada una de estas situaciones, desde espacios públicos que ofrecen escenarios más «neutros» para una supuesta cultura coherente, hasta aquellos que reflejan características particulares de la identidad local, que contribuyen a expulsar a los otros, pasando por aquellos en los que los distintos grupos están presentes y reconocen sus respectivas diferencias.

En este contexto, la coexistencia de la diferencia puede ser vista como un abordaje superficial de la diversidad. Sin embargo, la coexistencia no debe ser considerada irrelevante. En ciudades en las que la segregación es considerablemente alta, la posibilidad misma de que los diferentes grupos socioeconómicos estén conscientes de la existencia de los otros es muy baja, dado que los ricos y los pobres con frecuencia viven y trabajan en distintas zonas del ambiente urbano y su único contacto puede darse sólo en medio de las estructuras jerárquicas del espacio laboral. Esta situación tiende a deshumanizar a los pobres, considerándolos inferiores en el espacio de trabajo e invisibles en el espacio urbano. El siguiente paso tenderá a ser la construcción de barreras físicas en contra de los menos favorecidos, tales como paredes y rejas, así como la amenaza de acciones violentas con el fin de mantenerlos a distancia. Por lo tanto, la posibilidad de coexistencia, incluso cuando parezca superficial y efímera, debe ser vista como una manera de contrarrestar esta tendencia.

La ampliación de la división social, en sus manifestaciones socioeconómicas y culturales, debe ser abordada de múltiples maneras, y entre las muchas medidas que son necesarias está la oferta de espacios públicos incluyentes. Esto se hace evidente de manera particular en el caso de Belfast, donde una sociedad dividida por razones religiosas necesita apoyarse en la disponibilidad de espacios públicos para lograr

la reintegración. En Belfast y Nápoles, las divisiones sociales y culturales han desencadenado conflictos y hechos violentos, que a su vez han llevado a la construcción de barreras materiales y han creado puntos ciegos, espacios segregados, convirtiendo los espacios abiertos en lugares vacíos en términos sociales y culturales, en campos de batalla o en zonas que deben ser evitadas a toda costa. Sin embargo, los espacios públicos son necesarios para llevar a cabo el proceso de curar las heridas de las sociedades divididas, en las que las diferencias han dado lugar al conflicto abierto. Los espacios públicos juegan un papel importante en el proceso de reintegrar sociedades divididas y enfrentadas, en las que se han tomado suficientes medidas sociales para hacer posible la paz, pero donde el legado de los conflictos pasados ha consolidado la segregación. Esta situación requiere medidas que hagan posible deshacer las tensiones para poder sembrar las semillas de la paz. Allí los espacios públicos juegan un papel fundamental, estableciendo zonas a las que todos pueden ingresar, abriendo los caminos bloqueados, habilitando patrones de movimiento deseables y utilizando la pluralidad y la variedad como puntos de referencia.

Donde se negocia el poder

¿Cómo se puede crear y gestionar la imagen de una modernidad histórica ordenada, en el contexto de un cambio social e histórico, en el que es posible construir distintos relatos sobre un mismo espacio? Los espacios públicos son lugares colectivos que les pertenecen a todos, que son considerados y valorados de maneras distintas por los diversos usuarios. Por eso los espacios públicos son, al mismo tiempo, lugares donde pueden desarrollarse potenciales conflictos, en los que también pueden darse encuentros positivos.

Cierta noción de orden en el espacio urbano se asocia a la imagen ideal de la ciudad histórica. Tanto las autoridades públicas como los expertos profesionales mantienen esta idea. Es por eso que se aceptan las actividades y los símbolos que están en consonancia con este modelo de orden implícito o explícito,

mientras que los que no se ajustan al sistema, pueden ser considerados sospechosos o ser rechazados de antemano. La informalidad surge en los espacios públicos donde quiera que se transforme la presencia y el ejercicio del orden. Desde los mercados callejeros de París hasta los asentamientos improvisados de Estambul, las actividades informales ponen en entredicho la imagen de la ciudad ordenada, que tienen en mente las autoridades públicas. Como muestra el caso de Budapest, la transición económica llevada a cabo después de la caída del régimen socialista, fue mitigada por la creación de mercados callejeros. En Estambul, el desarrollo de asentamientos informales ha creado vibrantes espacios públicos y vecindarios estables; mientras en París, los mercados de calle han servido para satisfacer las necesidades de muchos parisinos. Sin embargo, estas actividades informales tienden a poner en riesgo la imagen de la ciudad como una entidad organizada, que es lo que las autoridades municipales intentan lograr cuando suprimen la economía informal, cerrando los mercados callejeros y reurbanizando los vecindarios informales.

Como puede observarse en el caso de Budapest, los espacios públicos pueden tener valores económicos y simbólicos. Después de la caída del comunismo en Hungría, muchos espacios públicos fueron convertidos en mercados informales, que sirvieron para facilitar el intercambio de bienes y para que pudiera ganarse la vida una población que se encontraba en un período de transición económica. Los mercados al aire libre muestran los distintos significados que pueden tener ciertos espacios públicos, que pueden ser lugares para la informalidad, que acojan a los sectores más pobres y menos favorecidos y, al mismo tiempo, puede considerarse que este uso está condenado a desaparecer. En este caso, los mercados fueron reemplazados por lugares de espectáculo y gentrificación. La profundización de las diferencias entre los distintos grupos socioeconómicos, se refleja en los usos que se le dan a los espacios públicos, como lugares de sociabilidad y supervivencia para algunos, y como lugares de placer y prosperidad para otros.

Las autoridades públicas que colaboran con el sector privado en los proyectos de transformación urbana, están de acuerdo en una visión próspera del espacio, que en la práctica establece limitaciones y se distancia de la visión de informalidad y carencia que podría reflejar de manera más acertada la realidad urbana. El uso informal del espacio se produce cuando las autoridades públicas pierden parte del control sobre el espacio urbano o cuando la economía formal no es capaz de ofrecer a los ciudadanos oportunidades de empleo e intercambio. Esta situación se presenta en muchas ciudades alrededor del mundo. Sin embargo, las autoridades se niegan a aceptarlo y hacen lo posible por recuperar el control de los espacios públicos y por lo tanto de la vida urbana. El mantenimiento de una atmósfera urbana distinguida y ordenada puede depender del ocultamiento de la dureza de los instrumentos que la hacen posible, como dos caras de una misma moneda.

Orden y desorden, mientras tanto, deben ser ubicados en un contexto cultural y urbano particular. Las prácticas de ordenamiento del espacio social no son las mismas en los distintos países y regiones de Europa, en los que varían considerablemente las actitudes con respecto al orden y las capacidades materiales e institucionales para establecer el orden. Por lo tanto, el orden no puede ser reducido a un concepto abstracto de carácter universal, sino que debe ser visto como un ejercicio de poder de unos sobre otros, que se manifiesta en las diversas maneras en las cuales se producen, manejan y usan los espacios públicos.

El estudio de los procesos políticos y económicos puede ayudar a comprender la transformación espacial, como parte integral de procesos globales urbanos más amplios, en los que la importancia cultural y cotidiana del espacio urbano, juega un papel primordial. Ignorar la naturaleza política del espacio urbano puede abrir perspectivas para observar nuevos aspectos del espacio público, lo que podría dar como resultado una expansión deseable de nuestras percepciones y de nuestras herramientas de análisis. Pero no eliminará el hecho de que la sociedad está constituida por diferentes grupos ubicados a diferentes niveles

de poder y con distintas oportunidades de acceso a los recursos disponibles. Igualmente, esta perspectiva nos lleva a olvidar el dolor de la desigualdad y la injusticia de la exclusión, que se ubican en lugares y procesos que no están a favor de los grupos más vulnerables de la población, excluyendo la dimensión política al asumir y aceptar ciertas situaciones sin hacernos preguntas. Por su parte, una visión crítica nos ayuda a ver el mundo desde la perspectiva de quienes están en una posición menos favorable en el espacio social, quienes se encuentran en una posición de desventaja y al margen de los acuerdos preestablecidos, y por lo tanto cuestionan su imparcialidad.

Como demuestran los casos de Milán, Amberes y Budapest, las autoridades públicas trabajan junto a los promotores e inversores del sector privado en los procesos de transformación urbana. Esta colaboración puede ser considerada una medida pragmática, de parte de las autoridades, con el fin de tener acceso a los recursos y a la capacidad productiva del sector privado. En lugar de mantener la tiranía de aparatos burocráticos inaccesibles, se ha adoptado un enfoque de colaboración que abrirá el proceso a nuevas voces y a distintas visiones. Sin embargo, el problema con esta colaboración impulsada por el interés económico, es la falta de preocupación por los problemas sociales y ambientales y la despolitización del ámbito público (Knierbein 2010). El hecho de que los inversores privados se involucren, reorienta de manera inevitable, este tipo de proyectos hacia una mayor rentabilidad para los intereses privados, lo que puede poner en peligro la protección del medio ambiente y la oferta de bienes públicos para todos. Estos casos muestran una política de espacio público que podría interpretarse como exclusiva y tecnocrática, en lugar de incluyente y democrática. En una economía basada en el consumo y marcada por los deseos y las necesidades de una fuerza laboral próspera, que trabaja fundamentalmente en el sector de los servicios, los espacios públicos han sido desinfectados con el fin de mejorar el estado de ánimo para el consumo. Con el aumento temporal de la prosperidad, los espacios públicos se acondicionan de tal manera que logran

filtrar y reorientar los flujos de potenciales consumidores, hacia el mundo de las ventas. Pero, a largo plazo, esta tendencia contribuye a borrar los lugares más sencillos en los que se produce el consumo popular, reduciendo las ofertas y el acceso a la satisfacción de necesidades básicas de una parte considerable de la población urbana local.

Como muestra el caso de Amberes, las autoridades públicas tienden a acoplarse a las fuerzas del mercado, en la esperanza de que esta alianza pueda conducir a una recuperación económica para sus pobladores. Esta alianza, sin embargo, podría pasar por alto consideraciones sociales y ambientales, en nombre de la regeneración económica. En Amberes, el proceso fue detenido enérgicamente por grupos de la sociedad civil que protestaron contra la ampliación del puerto. Como resultado de las protestas, el proceso de planificación portuaria se abrió para incluir a los grupos de la sociedad civil, aunque con una orientación más técnica que cultural, dando lugar a la reintroducción de los espacios públicos en la zona del puerto. A diferencia de los casos que quedan totalmente bajo el control de las organizaciones públicas y privadas, Amberes muestra la importancia de la participación de los actores de la sociedad civil y de lo que su presencia puede lograr en el proceso de planificación. Es por esto que la gobernabilidad incluyente del espacio, en el contexto de los nuevos desafíos, es cada vez más importante. El imperativo ambiental puede por lo tanto encontrar un lugar en la mesa de negociación y ofrecer una solución técnica que legitime los acuerdos público-privados de desarrollo urbano. Pero las dimensiones culturales y sociales pueden seguir estando ausentes, dando como resultado el desarrollo de zonas que sólo son sensibles para algunos procesos ecológicos, e incluso sólo para algunas partes de la población, con efectos ambiguos o destructivos sobre el patrimonio histórico y los habitantes más débiles de la ciudad.

La diferencia entre los intereses de las dos partes en conflicto, en el caso de Amberes, revela que la sociedad civil es más un conjunto de formas diversas de pensar y actuar, que una entidad homogénea

con una sola perspectiva y un único interés. Las redes que constituyen la sociedad civil pueden beneficiar a quienes están involucrados, pero al mismo tiempo pueden mantener afuera a quienes no pertenecen a ellas, con el fin de conservar los beneficios de los involucrados. La participación de actores no estatales, por lo tanto, no garantiza por sí misma una solución democrática ni la oferta de espacios públicos incluyentes. Esto también se aplica a la manera en que se concibe la noción de lo público: mientras la palabra parece referirse a un concepto universal que incluye a todo el mundo, en la práctica se refiere a una multiplicidad de grupos y de individuos con diferentes posiciones e intereses. En consecuencia, el «público» que se beneficia del desarrollo de los espacios públicos, muchas veces es sólo un fragmento del público general, que se beneficia de la transformación urbana a través del aumento del valor de su propiedad o por medio del mejoramiento de su calidad de vida.

Estas diferencias también cuentan a la hora de analizar el concepto de desarrollo sostenible, que puede ser abordado desde una perspectiva técnica o cultural, como lo demuestra el caso de Amberes. Vistos desde la concepción sistémica biológica, los activos ambientales pueden ser reubicados, pero desde una perspectiva social y cultural los valores ambientales y culturales son únicos e irremplazables. Los espacios públicos que se desarrollan siguiendo estas distintas visiones del desarrollo sostenible, por lo tanto, son considerablemente diferentes en su naturaleza y sus objetivos. En la interpretación técnica, los espacios públicos son considerados como áreas de compensación ecológica, que en teoría pueden ser ubicados en cualquier parte para compensar la pérdida de activos ambientales en cualquier otro lugar. Sin embargo, desde la perspectiva cultural los espacios públicos no son objetos que están en el vacío, sino que forman parte de un tejido social con características históricas y culturales específicas. Como muestra el caso de Budapest, el desarrollo sostenible debería incluir el apoyo a la producción local y al intercambio de alimentos ejemplificado en los mercados agrícolas y callejeros. Pero la ubicación de estos bienes alimenticios

en el espacio público, sale perdiendo cuando entra en conflicto con los intereses de los propietarios o con la imagen ordenada que se tiene del ambiente urbano. Mientras tanto, cuando algunos de los agentes locales aceptan esta idea, pueden contribuir con la economía de la experiencia y con la gentrificación y el turismo, con los cuales ésta se vincula, en lugar de hacer una contribución significativa a la producción y el intercambio local de alimentos.

Desde hace ya largo tiempo, la respuesta frente a los desafíos planteados ha sido la subdivisión de las autoridades públicas en distintos departamentos, de manera que cada necesidad es abordada por un organismo diferente. Sin embargo, estos departamentos con frecuencia tienen distintos niveles de poder e influencia, lo que se refleja en la manera en que el asunto al que cada uno se dedica, está clasificado en la lista de prioridades de la autoridad pública y en la opinión pública. Como muestra el caso de Viena, la concentración en el espacio público ha puesto a disposición de las distintas unidades administrativas, así como de las partes interesadas, un espacio abierto en el que pueden trabajar juntas por una causa común. En estos casos, el espacio público se convierte en un lugar de aprendizaje que convoca tanto a distintos partidos políticos como a diferentes departamentos administrativos. Como propone la Carta de Viena, el potencial del espacio público se reconoce no sólo en el campo de las políticas específicas, sino también en la aplicación de un enfoque innovador y no discriminatorio con respecto a la democracia de base. En los casos de Suiza, en el contexto de una creciente diferenciación social, resultaba necesario vincular la competencia y el desempeño; y los políticos, los profesionales y los distintos públicos necesitaban aprender a interactuar en los espacios públicos, con más conocimiento y más competencias en las prácticas cotidianas, así como en las prácticas profesionales.

Estos casos demuestran que la gobernabilidad inclusiva es una posibilidad real, pero sólo después de haber pasado por la resistencia, la protesta y el conflicto, que ha obligado a los demás a prestar atención y a tomar en cuenta las voces que no habían sido escuchadas. En Amberes, Berlín y Budapest se pudo observar que los activistas ambientales, culturales y sociales hicieron posible de manera enérgica, la incorporación de cuestiones importantes en el debate, transformando el carácter de los espacios públicos, aunque haya sido de forma limitada. El antiguo aeropuerto de Berlín ha ofrecido un espacio de posibilidades, donde los diferentes intereses se han enfrentado en un terreno amplio y lo han llenado de diversos significados y distintos usos, ya sea en sus formas sociales o en sus espacios construidos. También en este caso la idea del desarrollo urbano se había basado originalmente en conceptos tecnocráticos y económicos, con la esperanza de que el resultado fuera el esperado por los inversores y los expertos, pero debido a la presión popular y a las campañas políticas fue necesario incorporar otras visiones. La apertura al público de la antigua pista de aterrizaje muestra el potencial que tiene el espacio público como un lugar en el que diversos grupos se pueden poner en contacto, sea realizando acciones que lo hagan más accesible o utilizándolo de muy diversas maneras. Los casos estudiados también demuestran, junto a la experiencia de generaciones anteriores, que la gentrificación no es el resultado inevitable de la inversión en el ambiente urbano, si esta inversión se acompaña con un apoyo a los más vulnerables. Como el caso de Viena demuestra, es posible amortiguar el impacto de las operaciones del mercado sobre los sectores más vulnerables de la población, a través del apoyo permanente de parte de las autoridades públicas.

Referencias

- Anderson, B. 1991. *Imagined Communities*. London: Verso.
- Barou, Y. 2012. «Le modèle social européen, un atout face à la crise». *Le Monde*. Consultado el 15 de Marzo de 2013. http://www.lemonde.fr/idees/article/2012/07/24/le-modele-social-europeen-un-atout-face-a-la-crise_1737799_3232.html.
- BBC. 2012. 2011 Census: 45 % of Londoners white British, 11 December 2012. Consultado el 15 de marzo de 2013. <http://www.bbc.co.uk/news/uk-england-london-20680565>
- Becker, A. y M. Müller. 2011. «Null Toleranz für Straßenprostitution? Altstadt aufwertung und die Kriminalisierung unerwünschter informeller Ökonomien in Mexiko Stadt». En *Latinamerikanische Städte im Wandel. Zwischen lokaler Stadtgesellschaft und globalem Einfluss*, editado por P. Alfaro d'Alençon, W. Imilan, W.A., L. Sánchez 61-69. Vienna: LIT.
- Carmona, M., T. Heath, T. Oc y S. Tiesdell. 2010. *Public Places Urban Spaces*. London: Routledge.
- Carmona, M., C. de Magalhães. y L. Hammond. 2008. *Public Space: The Management Dimension*. London: Routledge.
- Clark, P. 2006. *The European City and Green Space: London, Stockholm, Helsinki and St Petersburg, 1850–2000*. Aldershot: Ashgate.
- De Souza e Silva, A. y J. Frith. 2012. *Mobile Interfaces in Public Spaces: Locational Privacy, Control and Urban Sociability*. London: Routledge.
- Delaney, C. 2011. *Investigating Culture: An Experiential Introduction to Anthropology*. 2ª ed. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Drache, D. 2008. *Defiant Publics: The Unprecedented Reach of the Global Citizen*. Cambridge: Polity.
- EC. 2010a. Europe 2020: A strategy for smart, sustainable and inclusive growth. Brussels: European Commission. Versión oficial en español, Europa 2020: Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador. Bruselas: Comisión Europea, 3 de marzo, 2010. Consultado el: 15 de marzo de 2013. <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2010:2020:FIN:ES:PDF>.
- EC. 2010b. Making Our Cities Attractive and Sustainable. Brussels: European Commission. Consultado el 15 de marzo de 2013. http://ec.europa.eu/environment/pubs/pdf/urban/cities_of_the_future.pdf
- EC. 2010c. Green Paper: Unlocking the potential of cultural and creative industries (COM (2010) 183). Brussels: European Commission. Consultado el 15 de marzo de 2013. http://ec.europa.eu/culture/our-policy-development/doc/GreenPaper_creative_industries_en.pdf (Versión oficial en español, Libro Verde: Liberar el potencial de las industrias culturales y creativas. Bruselas: Comisión Europea, 27 de Abril, 2010. http://ec.europa.eu/culture/documents/greenpaper_creative_industries_es.pdf).
- EC. 2010d. *Why Socio-economic Inequalities Increase?*. Brussels: European Commission. Consultado el 13 de diciembre de 2013. http://ec.europa.eu/research/social-sciences/pdf/policy-review-inequalities_en.pdf
- EC. 2007. *The Leipzig Charter on Sustainable European Cities*. Brussels: European Commission. Consultado el: 15 de marzo de 2013. http://ec.europa.eu/regional_policy/archive/themes/urban/leipzig_charter.pdf. (Versión en español, Carta de Leipzig sobre ciudades europeas sostenibles. Bruselas: Comisión Europea, 25 de mayo, 2007. [http://www.femp.es/files/566-2-archivo/Carta de Leipzig.pdf](http://www.femp.es/files/566-2-archivo/Carta%20de%20Leipzig.pdf)).
- EC. 2006. «Thematic Strategy on the Urban Environment. Brussels: European Commission. (Estrategia temática para el medio ambiente urbano)». Bruselas: Comisión Europea, 11 de Enero, 2006. Consultado el 15 de marzo de 2013. <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2005:0718:FIN:ES:HTML>

- EC. 1994. *The Aalborg Charter*. Brussels: European Commission. Consultado el: 15 de marzo de 2013. http://ec.europa.eu/environment/urban/pdf/aalborg_charter.pdf
- Eckardt, F. y K. Wildner. 2008. *Public Istanbul: Spaces and Spheres of the Urban*. Bielefeld: Transcript.
- ECOTEC. 2007. *State of European Cities Report*. Brussels: European Commission.
- EEA. 2009. *Ensuring Quality of Life in Europe's Cities and Towns*. Copenhagen: European Environment Agency. Consultado el 15 de marzo de 2013. <http://www.eea.europa.eu/publications/quality-of-life-in-Europes-cities-and-towns>
- Esping-Andersen, G. 1999. *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford: Oxford University Press.
- Fessler Vaz, L., Knierbein, S. y M., Welch Guerra. 2006. *Der öffentliche Raum in der Planungspolitik. Studien aus Rio de Janeiro und Berlin*. Weimar: Bauhaus Verlag.
- Fraser, N. 2008. *Scales of Justice: Reimagining Political Space in a Globalizing World*. Cambridge: Polity.
- Giersig, N. 2008. *Multilevel urban governance and the 'European City': Discussing Metropolitan Reforms in Stockholm and Helsinki*. Wiesbaden: VS.
- Hobsbawm, E. 1990. *Nations and Nationalism Since 1780*. 2ª. ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hou, J., 2010. *Insurgent Public Space: Guerrilla Urbanism and the Remaking of Contemporary Cities*. London: Routledge.
- Iveson, K. 2007. *Publics and the City*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Jonker, G. y V. Amiraux. 2006. *Politics of Visibility: Young Muslims in European Public Spaces*. Bielefeld: Transcript.
- Knierbein, S. 2011. «Öffentliche Räume – Wissenschaftliches Minenfeld oder erkenntnistheoretische Chance?». En *Perspektiven zu öffentlichen Räumen. Theoretische und praxisorientierte Beiträge aus der Stadtforschung*, editado por M. Litscher y B. Emmenegger 127-151. Luzern: Interact.
- Knierbein, S. 2010. *Die Produktion zentraler öffentlicher Räume in der Aufmerksamkeitsökonomie*. Wiesbaden: vs.
- Lacroart, P. 2007. «From the Plan to the City: Managing Large-Scale Urban Development Projects in Europe». *Les Cahiers de l'INED*. 146: 110-118.
- Lehtovuori, P. 2010. *Experience and Conflict. The Production of Urban Space*. Farnham: Ashgate.
- Low, S. y N. Smith. 2006. *Politics of Public Space*. London: Routledge.
- Madanipour, A. 2012. «Ghetto». En S. Smith, M. Elsinga, L. Fox O'Mahony, S. Wachter y H. Lovell (eds.). *International Encyclopedia of Housing and Home*, Vol. 2. Pp. 287-291. Oxford: Elsevier.
- Madanipour, A. 2011a. *Knowledge Economy and the City: Spaces of Knowledge*. London: Routledge.
- Madanipour, A. 2011b. «Social Exclusion and Space». En: R. LeGates, y F. Stout (eds.). *The City Reader*. Pp. 186-194. London: Routledge.
- Madanipour, A. 2011c. «Living Together or Apart: Exclusion, Gentrification and Displacement». En: T. Banerjee y A. Loukaitou-Sideris (eds.). *Companion to Urban Design*. Pp. 484-494. London: Routledge.
- Madanipour, A. 2003a. *Public and Private Spaces of the City*. London: Routledge.
- Madanipour, A. 2003b. *Cities Actions Against Social Exclusion*. Brussels: Eurocities.
- Madanipour, A., Knierbein y A. Degros. 2014. *Public Space and the Challenges of Urban Transformation in Europe*. Routledge: Nueva York/Londres.
- OECD. 2008. *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*. Paris: OECD.

- ODPM., 2006. UK Presidency, EU Ministerial Informal on Sustainable Communities (Policy Papers March 2006). London: Office of the Deputy Prime Minister. (Versión resumida en español). Consultado el 15 de marzo de 2013. http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2004_2009/documents/dv/summarysustainablecommunities_/summarysustainablecommunities_es.pdf
- Orum, A.M. y N. Zachary. 2010. *Common Ground? Readings and Reflections on Public Space*. London: Routledge.
- Parkinson, J. 2011. *Democracy and Public Space: The Physical Sites of Democratic Performance*. Oxford: Oxford University Press.
- RWI, DIFU, NEA y PRAC. 2010. *Second State of European Cities Report*. Brussels: European Commission.
- Sadeh, E. 2010. *Politics of Public Space: A survey*. London: Routledge.
- Shaftoe, H. 2008. *Convivial Urban Spaces: Creating Effective Public Place*. London: Earthscan.
- Siebel, W. 2004. *Die europäische Stadt (The European City)*. Frankfurt: Suhrkamp.
- Stevens, Q. T. 2007. *The Ludic City: Exploring the Potential of Urban Space*. London: Routledge.
- Tonkiss, F. 2006. *Space, the City and Social Theory: Social Relations and Urban Forms*. Cambridge: Polity.
- Watson, S. 2006. *City Publics: The (dis)enchantments of Urban Encounters*. London: Routledge.

Cómo citar este artículo: Madanipour, A., S. Knierbein, y A. Degros. 2014. «Políticas para el espacio público en las ciudades europeas». *Gestión y Ambiente* 17 (1): 115-137.

Agradecimientos

Queremos agradecer a la Dra. Raquel Rivas Rojas por sus traducciones y sus valiosos comentarios.